



HABLANDO DE JAPÓN
ESPECIAL EL LEGADO DE SHINZO ABE

“Shinzo Abe sentó las bases del *Womenomics* en Japón pero todavía queda mucho por hacer”



Entrevista a **Montserrat Crespín Perales**
Universidad Autónoma de Barcelona

Montserrat Crespín Perales

es Licenciada en Derecho por la Universidad Pompeu Fabra y en Filosofía por la Universidad de Barcelona (UB), con la obtención de premio extraordinario. En su curriculum también destacan varias experiencias relacionadas con Asia como haber sido Japan Foundation Fellowship Researcher en el International Research Center for Japanese Studies Nichibunken y haber obtenido un Máster en Investigación en Asia Oriental Contemporánea por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Asimismo, es Doctora en Filosofía por la Universidad de Barcelona (2013) (Cum Laude) con una tesis doctoral dedicada al primer periodo de producción filosófica del pensador japonés Kitaro Nishida y a su conceptualización sobre la conciencia y la subjetividad. Actualmente es profesora asociada en el Grado de Estudios de Asia Oriental de la UAB y en el Grado de Filosofía de la UB, además de ser miembro del grupo de Investigación ALTER y del proyecto social por la equidad de género y la corresponsabilidad, COPERSONA.

¿Qué es *womenomics* y por qué es un concepto tan importante para Japón?

El concepto *womenomics* propone la idea de «comprar la economía femenina» designando con ello la necesidad de Japón de hacer esfuerzos por incluir exponencialmente a la mujer en el mercado laboral y corregir así el estancamiento y contracción del crecimiento económico del país. El término fue acuñado por Kathy M. Matsui, al frente de la división de estudios para Asia de Goldman Sachs en 1999 en el interior del documento estratégico «*Womenomics: Buy the Female Economy*». Es la noción empleada posteriormente por parte del primer ministro Abe en el proyecto económico conocido a partir de 2013 como *Abenomics*.

¿Cuáles fueron las principales medidas de *womenomics* que impulsó Shinzo Abe durante su mandato?

Abe enunció y definió las tres flechas de *Abenomics*: adopción de políticas monetarias; política fiscal flexible

y activación de la inversión privada y, finalmente, la adopción de la conceptualización socioeconómica de *womenomics*.

La voluntad última era impulsar los mecanismos necesarios para «reiniciar» el país. Dentro de esa agenda de estímulo para reinicializar el país con vigor en el contexto cambiante de estas primeras décadas del siglo XXI, la reforma del mercado laboral era un eje esencial. Repensarlo, dejando atrás las antiguas formas industriales y potenciando las nuevas, con equipos humanos innovadores y creativos. Y ahí las mujeres jugaban un papel decisivo. En el proyecto de reforma, *Abenomics-Womenomics* iban de la mano.

El gobierno Abe, al mostrar su intención decidida de promover el trabajo femenino, incrementando la presencia de las mujeres en el mundo laboral, y, con ello, aumentando la participación de la mujer, baja en comparación con otros países de la OCDE

(Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), diseñó la agenda Horizonte 2020. Allí marcaba los aspectos en los que convenía fortalecer la implicación de la mujer en la planificación de la reforma laboral substancial del país.

De este modo, las principales medidas consistieron en potenciar la presencia de mujeres en puestos de responsabilidad y liderazgo; llegar a conseguir, al menos, el 73% de participación en el mercado laboral de las mujeres en la franja de edad entre 25-44 años -franja de edad en la que históricamente las mujeres japonesas abandonaban sus profesiones, muchas de ellas para realizar tareas de crianza de los hijos-; incrementar el retorno al mercado de trabajo de las mujeres tras su maternidad, reducir las listas de espera de los servicios y recursos para el cuidado infantil y, por último, incrementar el porcentaje de padres que se acogen a la baja por paternidad, potenciando, de este modo, la corresponsabilidad social y familiar.



“El concepto *womenomics* propone la idea de «comprar la economía femenina» designando con ello la necesidad de Japón de hacer esfuerzos por incluir exponencialmente a la mujer en el mercado laboral”

“Las principales medidas consistieron en potenciar la presencia de mujeres en puestos de responsabilidad y liderazgo; llegar a conseguir, al menos, el 73% de participación en el mercado laboral de las mujeres en la franja de edad entre 25-44 años”

Principales Objetivos del *Womenomics*:

- Más mujeres en puestos de responsabilidad y liderazgo.
- Mayor participación de mujeres en edad fértil en el mercado laboral.
- Mejorar la reincorporación laboral tras la maternidad.
- Aumentar el número de bajas por paternidad.

¿Cuáles fueron los principales efectos de las políticas de *Womenomics* impulsadas por Abe en la economía y sociedad japonesa?

En perspectiva y ante la pregunta de si se han cumplido los objetivos del Abe- *Womenomics* respecto a la agenda 2020, se puede decir que parcialmente. Por ejemplo, voces de relevancia en el país como la de Yumiko Murakami, directora del centro de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) en Tokio, se expresaba, ya en el año 2019, de un modo



En perspectiva y ante la pregunta de si se han cumplido los objetivos del Abe- *Womenomics* respecto a la agenda 2020, se puede decir que parcialmente

agridulce, hablando de desgaste o fatiga alrededor de *Womenomics*, incluso planteando que podía decirse que formaba parte de una agenda inane, dejada a un lado.

Detrás de ese y otros juicios decepcionados, está la poca efectividad real de parte de las propuestas del gobierno Abe. Por ejemplo, mirando a los escasos logros y progresos en relación con la igualdad de género según los informes más relevantes, como los que publica el Foro Económico Mundial sobre la brecha de género. De algún modo, la fórmula, que podría haberse contemplado como un proyecto, a priori, que devolviera resultados positivos a corto plazo, retornó lentitud y estancamiento. Y, en este sentido, el gobierno del primer ministro Abe mostró más bien desgaste, cuando no desgana, alrededor de la efectividad de *Womenomics*. Y esto a pesar de constatarse el atractivo que tiene para los inversores internacionales la variable de las políticas de igualdad y la integración de las mujeres en la fuerza laboral de los países.



¿Cumplieron estas medidas con los planes de conseguir un mejor aprovechamiento de los recursos humanos del país y mejorar la posición social de las mujeres japonesas?

En la línea con lo anteriormente expuesto, se puede decir que residualmente. Quizás el problema está en haber planteado el paquete de medidas Abe- *Womenomics* y, en particular, lo referido a incrementar la participación femenina en el mercado laboral, con una visión política cortoplacista o confiando en que los cambios tuvieran una rápida

implementación y, por tanto, un retorno igualmente beneficioso y raudo para la economía japonesa.

Los esfuerzos y, de forma esencial, el cambio de paradigmas socioeconómicos y, por tanto, en la dimensión pública de la política, son esfuerzos que demandan tiempo. De este modo, en cuanto al avance social de la mujer, Japón arrastra una demora histórica en relación con aspectos referidos a sus acciones políticas dirigidas a potenciar la igualdad real y efectiva, a pesar de los cambios introducidos por parte de los últimos

“Los esfuerzos y, de forma esencial, el cambio de paradigmas socioeconómicos y, por tanto, en la dimensión pública de la política, son esfuerzos que demandan tiempo.”

“Claramente se puede decir que, en la visión del gobierno Abe y el impulso de *Womenomics*, era claro que apostar por acortar las distancias entre la tasa de trabajadoras activas y la de los hombres comporta beneficios económicos considerables.”

“El país no se puede permitir «subutilizar» a la población femenina japonesa, entre otras cosas porque es una de las mejor formadas mundialmente a nivel de alfabetización y, por ejemplo, en conocimientos matemáticos.”

gobiernos, como el de Abe.

Claramente se puede decir que, en la visión del gobierno Abe y el impulso de *Womenomics*, era claro que apostar por acortar las distancias entre la tasa de trabajadoras activas y la de los hombres comporta beneficios económicos considerables. No obstante, a pesar de los diversos cambios legislativos y, en particular, las estrategias políticas y la agenda del gobierno de estos últimos años, los obstáculos se han mostrado más arraigados y fuertes que los éxitos modificando el escenario.

Es claro que la lógica económica ha visto con claridad que el país no se puede permitir «subutilizar» a la población femenina japonesa, entre otras cosas porque es una de las mejor formadas mundialmente a nivel de alfabetización y, por ejemplo, en conocimientos matemáticos.

Sin embargo, la bondad con la que se presentan los argumentos y la razón económica no puede esconder que impulsar el incremento de las



mujeres japonesas en el mercado laboral deberá ir acompañado de plenas garantías de igualdad y de justicia social. Y de una modificación de las normas sociales y las político-económicas para reducir el presente mercado laboral segregado según los roles de género.

La enraizada cultura corporativa japonesa todavía es fuerte y, por tanto, queda lejos la condición necesaria de modificar la mentalidad que las antiguas estructuras corporativas

y los principios de dirección de los empleadores. La sociedad japonesa, como la nuestra, habrá de encarar dos grandes retos -la sociedad del envejecimiento y la revolución tecnológica. En el actual momento, las mujeres japonesas lo harán en una posición de desventaja que se arrastra desde esa demora en implementar medidas más eficaces laborales y, especialmente, sociales.

Uno de los aspectos reseñables, no solamente para aumentar la presencia



de las mujeres en todos los ámbitos laborales posibles, sino, justamente, pensar que no se podrá realizar si no se modifica su posición social, consiste en fijarse en la relevancia del principio de corresponsabilidad. La corresponsabilidad es ineludible para garantizar el avance conjunto de mujeres y hombres en Japón y, evidentemente, también en nuestro contexto cercano.

De hecho, este marco ético de la corresponsabilidad como compromiso entre hombres y mujeres no es ajeno al contexto japonés. Al aprobar en 2015

la ley de promoción de la participación y el progreso de la mujer en el lugar de trabajo, el primer ministro Abe definió el valor ético de la corresponsabilidad entendiendo que se debía aspirar a construir una sociedad en la que fuera común para hombres y mujeres compartir la responsabilidad por el trabajo, las tareas domésticas y la crianza de los hijos.

En otras ocasiones, como en la Asamblea Mundial de las Mujeres en Tokio ([WAW!](#)), el primer ministro abundaba en el carácter medular de la responsabilidad compartida. Aunque

Japón ya va mostrando cambios significativos en cuanto a la percepción social de los antes más cristalizados roles de género, queda mucho por hacer para afianzar el cambio ético-cultural.

Para empezar, perseverancia, colaboración e intercambio de estrategias, algo que desde Japón ya se ha empezado a hacer buscando regular y limitar los horarios laborales sobredimensionados. El país está estudiando cómo adaptar el modelo europeo recogido en la Directiva de la UE sobre el tiempo de trabajo (2003/88/EC) para garantizar un límite de horas de trabajo semanales, períodos mínimos de descanso diario y semanal o vacaciones anuales suficientes.

Claramente estos cambios pequeños, pero significativos, no serán una realidad completa para este horizonte ya alcanzado y la crisis sanitaria y social que se inicia con este año 2020 que, seguramente, habrá puesto en punto muerto muchas de las iniciativas que empezaron a andar durante la

presidencia Abe tanto en lo referido a incorporar a un mayor número de mujeres en el mercado laboral como, por supuesto, avanzar en los cambios culturales de la sociedad japonesa.

¿Cómo definiría brevemente el legado que ha dejado Abe en términos de igualdad de género?

Se puede definir su legado atendiendo a lo expresado por el propio gobierno del primer ministro Abe en junio de 2020: queda mucho por hacer y se requiere más tiempo para implementar ese pilar que, al menos durante su mandato, fue *Womenomics*. Este verano su gabinete asumió que muchos objetivos no se habían conseguido, planteando la necesidad de revisar el plan de política básica para la promoción de la igualdad de género y fijando el nuevo horizonte para 2030.

Aunque *Womenomics* se vertebra en torno a la lógica económica (trabajo, capital, productividad) y, por ello, se muestra especialmente incisivo en uno de los objetivos, el de asegurar



“El empobrecimiento de, en especial, la mayoría de las mujeres japonesas que se ven abocadas a profesiones más irregulares o a situaciones más que precarizadas es, más urgente hoy, en plena gestión de la pandemia, que durante la década previa al proyectarse la planificación Abe-*Womenomics*.”

que se llega al 30% de los puestos de liderazgo estén desempeñados por mujeres, confiando en el «efecto derrame» (trickle down economics), la realidad se ha mostrado tozuda.

El empobrecimiento de, en especial, la mayoría de las mujeres japonesas que se ven abocadas a profesiones más irregulares o a situaciones más que precarizadas es, más urgente hoy, en plena gestión de la pandemia, que durante la década previa al proyectarse la planificación Abe-*Womenomics*. Y un freno para un país que, después de Abe, debe recomponerse políticamente, pero, en especial, social y económicamente en un momento de importantes transformaciones.